

## «Las horas quemadas», del cielo y del infierno

**José Agustín Goytisolo,**  
**«Las horas quemadas».**  
**Lumen. Barcelona, 1997.**  
**98 páginas. 1.400 pesetas.**

José Agustín Goytisolo (Barcelona, 1928) es el poeta de la familia, hermano del novelista Luis y del escritor Juan Goytisolo, como dice el poeta en el poema titulado «Como cualquier familia»: «que tres hermanos sean escritores / sorprende a algunos. No: no son los genes: / cada uno decidió su propia vida. / El padre era más flaco que una alambre. / La madre repartía la ternura».

Está considerado uno de los componentes de la denominada «Escuela de Barcelona». Sus comienzos estuvieron marcados por la llamada poesía social, pero luego evolucionó hacia una producción de muy variado registro, caracterizada por su dimensión ética y existencial. Entre sus poemarios cabe mencionar «Salmos al viento» (1958), «Amos decisivos» (1961), «Del tiempo y del olvido» (1977), «Palabras para Julia y otras canciones» (1979), «A veces gran amor» (1981), «Final de un adiós» (1984), «El rey mendigo» (1988) y «Oda a Barcelona» (1993).

Entre la —como todas— cada vez más plural «Generación del 50», José Agustín Goytisolo pertenece a ese grupo de poetas cultos con vocación de izquierda e inclinación por la llamada «poesía de la experiencia»: realismo, meditación y no escasas gotas de crítica social, aunque más construida desde el yo que desde el nosotros. De aquel antiguo núcleo barcelonés, José Agustín es el único superviviente. Y su nombre suele ligarse habitualmente al de los poetas más clásicos y atinados de esa Generación del 50 a la que han vuelto definitivamente los ojos los poetas hasta ayer más jóvenes.

Desde que se iniciara en 1955 con un libro elegíaco «El retorno», José Agustín Goytisolo ha continuado fiel a una poesía bien hecha, sencilla, elaborada, y en busca de un lector mayoritario al que ha llegado por poemas cantados tan célebres como «Palabras para Julia». En «Las horas quemadas» encontramos al poeta que reflexiona sobre el recuerdo del tiempo ido. La meditación sobre la infancia ocupa buena parte del poemario.

J. A. AGUADO